

Carlos Gardel y la Municipalidad

Por el Dr.

Jorge E. Romero



Cómo soslayar que en nuestro país el tango y su clásico intérprete, Carlos Gardel (el "zorzal criollo", el "morocho del abasto") tienen profundas raíces.

El tango, nacido en los arrabales, en los suburbios de la capital de Argentina, se presenta ante la escena social de su tiempo como la música, y el arte popular, de la plebe, del populacho. Esto, a las "europeizadas" élites argentinas, le huele muy mal; y, desprecia esa melodía mielosa, lagrimea y con sabor a chusma.

Es la expresión artística del siempre actual conflicto de clases sociales. Así, el tango es el vehículo de expresión del choque entre la élite y la masa. Cabalmente, en aquella Argentina pletórica de prejuicios contra el mundo rural, "machista", "blanca por los cuatro costados" y enamorada de Europa; y, por ende, con un claro desprecio por la América de color: india, negra, mestiza.

Sin embargo, "Mi noche triste" (primer tango de Gardel) marca un hito en el desarrollo e implantación del tango. Así, con una fuerza musical única, este estilo melódico llega a las clases altas argentinas y conquista a la élite.

Claro está, que el baile, el estilo de la canción, el contexto todo del tango varía de acuerdo al medio social en el que se plasma.

Ello, explica la aparición del tango-vals, de las orquestas refinadas y estilizadas, intérpretes de un tango alambicado para los exquisitos oídos y bien alimentados cuerpos de la clase alta argentina.

El tango corre por América y por el mundo. Gardel lo pasea a su gusto y antojo, con la belleza y la habilidad del maestro. Al fin y al cabo, ya se entiende bien por qué se afirma que el "morocho" cada día canta mejor, y principalmente, después, de la nunca olvidada "desgracia de Medellín".

Costa Rica, también cantó y bailó el tango, en sus versiones originales. Los sombreros, los trajes y la pose 'a lo Gardel' tuvieron su época de oro. Los cines se llenaban para ver y oír a "Carlitos". A esa primera generación de "gardelófilos" (los que ahora andan por ahí de los 45

años en adelante), le han venido sucediendo generaciones de ticos amantes de la letra y de la música de los Canaro, Barbieri, Contursi y tantos otros. Costa Rica, siente hondamente el tango. Y, cuando las copas hacen sus efectos (en las reuniones de amigos y familiares) se empieza por cantar "A media luz", "Adiós muchachos...".

Y, hasta, se puede decir, como anécdota nacional-política, que Oduber y sus amigos íntimos celebraron la victoria electoral con una buena gama de tangos, algunos de los cuales, bailó con gran pureza tangil- nuestro canciller. Así, pues, aquellos fundadores del "Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales", además de amantes de la política, son amantes del tango. Pero, las cosas tienen su propia dinámica. Claro que sí.

Para sorpresa de más de un costarricense (gardelófilo o no), los periódicos nos han informado que en la Municipalidad de San José existía la idea de derrumbar el Palacio de la Música y en su lugar colocar un busto de Gardel. Aquí, se ve el amor que se el tiene al "zorzal"; pero, también, en la mente de quien esta idea caló, la falta de proporción entre lo pensado y la realidad. Por supuesto, que las voces de protesta no se hicieron esperar y desde el Ministerio de Cultura, su titular, indicó que dicho Templo sería declarado monumento nacional con valor histórico.

Bueno, es probable que el Templo seguirá donde está (salvo "mentes en contrario") y que a Carlos Gardel, los tangomaniacos le harán su busto o su monumento en otro lugar.

Valga este episodio, para recordar lo hecho por otra municipalidad de la provincia de San José (según informó el periódico local y nacional): la quema de las memorias del anterior gobierno. Son dos experiencias en la vida de la administración local costarricense dignas de una antología.

Asimismo, aprovechamos estos acontecimientos, para señalar otra de las características del tico, ya muy sabida y comentada: su desapego a la tradición, al pasado, a la historia patria. Valgan como meros ejemplos la destrucción del antiguo edificio de la Biblioteca Nacional y, el de la vieja Universidad.